



REVISTA TAURINA

PRECIO PARA LA VENTA		PRECIO DE SUSCRIPCIÓN		NÚMEROS ATRASADOS	
25 números ordinarios.....	Ptas. 2,50	Madrid: trimestre.....	Ptas. 2,50	Ordinario.....	Ptas. 0,25
25 id. extraordinarios....	» 5	Provincias: trimestre.....	» 3	Extraordinario.....	» 0,50

La Correspondencia al Administrador, calle del Arenal, 27, Madrid.

NUESTRO DIBUJO

Ganadería del Excmo. Sr. D. Eduardo de Ibarra.



El dibujo que ofrecemos hoy á nuestros suscriptores, corresponde á un hecho notable ocurrido en la Plaza de Toros de Valencia, en 24 de Julio de 1887, con un toro de dicha ganadería, llamado *Gitano*, buen mozo, negro azabache y bien armado. Por su hermoso trapío y excelente historia que tenía en la vacada, fué escogido por su dueño para llevarle á las famosas corridas de la ciudad mencionada, donde á su llegada, y ya en los corrales, causó en los aficionados la más grata impresión, que á muy poco se trocó en frío temor de que faltase al animal bravura, ya que hermosura le sobraba por todas partes. Mostró tal sumisión á los mansos, tan poca alteración cuando cruzaron ante él los vaqueros y dependientes de la Plaza, que empezaron á acariciarle, tolerándolo él con indiferencia, y concluyeron porque un conocido aficionado valenciano se sentara sobre él durante el breve momento en que una pequeña máquina de fotografía instantánea, tomaba fielmente el retrato que hemos trasladado á nuestra publicación.

El Sr. Ibarra, el conocedor de su ganadería, todos cuantos en Sevilla y en la vacada habían visto á *Gitano*, todos los que conocían su historia y la de su madre en la ganadería, estaban desconfiados y cavilosos en vista de semejante transformación, y el dueño del hermoso animal en mayor grado que nadie, porque era para él cuestión importantísima adquirir para sí la Plaza de Valencia, que tanto renombre tiene en las corridas de Santiago.

Estaba el Sr. Ibarra como aquél que heredó de su abuelo una onza de oro, conservada luego por su padre, y que cuando él necesitó usar de ella, se encontró con que era falsa; el mayoral sudaba y se apenaba al contemplar tan hermosa fiera convertido en manso cordero, y llegó á suponer si en el agua de los corrales habríase echado alguna sustancia que le adormeciera; y según dijeron los periódicos de entonces, el disgusto era mayor porque habían ido á Valencia sólo por ver á dicho toro, muchos aficionados

de Sevilla, que cifraban en él sus esperanzas. De acuerdo con éstos, y con los de la ciudad del Turia, le colocaron en los chiqueros en quinto lugar, obedeciendo al dicho vulgar entre la gente taurina—que no hay quinto malo—y cuando llegado su turno el animal pisó el ruedo, un aplauso de admiración resonó en todos los ámbitos de la Plaza. Salió gallardamente encampanándose y luciendo su brillante piel negra, peculiar de toda la ganadería, y con gran coraje, recargando y mostrando gran poder, tomó 14 varas, matando seis caballos y dando diez porrazos á los picadores Caro, Calderón, Calésoro, Juan de los Gallos, Matacán y Vizcaya; en uno de los quites, de aquellos que hacia Frascuelo agrantándose, fué derribado sin consecuencias, y le pusieron tres pares de banderillas, superiores, Guerrita y Manene. Aquella soberbia faena que hizo el toro, volvió, como suele decirse, el alma al cuerpo del Sr. Ibarra y de todos los sevillanos allí presentes, y el público de Valencia no cesaba de aplaudir al ganadero elogiando las admirables condiciones de tan hermosa fiera. Tocábale matarla á Lagartijo, y lo verificó con cinco pases naturales, dos altos, dos con la derecha y un desarme; otros seis con la derecha con desarme y dos medios pases, de una media estocada al cuarteo, muy bien colocada. Volvieron á resonar los aplausos al ganadero, y del retrato de *Gitano* se hicieron ampliaciones, estampas y cuadros, que serán testimonio vivo de la pujanza de tan hermosa res, que hemos creído digna de figurar en LA LIDIA.

Y ya que de la ganadería de D. Eduardo Ibarra nos ocupamos, vamos á dar á nuestros lectores una relación de algunos antecedentes que á la misma conciernen, puesto que la importancia de sus reses lo requiere, y á reserva de rectificar cualquier error que en nuestras investigaciones haya podido cometerse.

Compró la ganadería el Sr. Ibarra, hará unos diez años, á la Sra. D.^a Dolores Monje, viuda de Muruve, en la cantidad de 350 000 pesetas, quedándose esta señora con una mitad igual á la que enajenó, y haciendo la división por lotes análogos en clasificación y cantidad. Sabido es que los toros de Muruve proceden de las famosas ganaderías de D. Manuel Suárez, de Coria del Río (á quien perteneció el célebre *Caramelo*, que luchó en Madrid con un león y un tigre, vencidos), y de la no menos acreditada de

Arias Saavedra, que traía su origen de la antigua casta de los de Vistahermosa; pero á pesar de la nombradía de sus toros, y sin fiarse en su historia, el Sr. Ibarra, desde entonces, ha puesto especial cuidado en cuantas operaciones requiere una vacada tan importante, y en particular en las tientas.

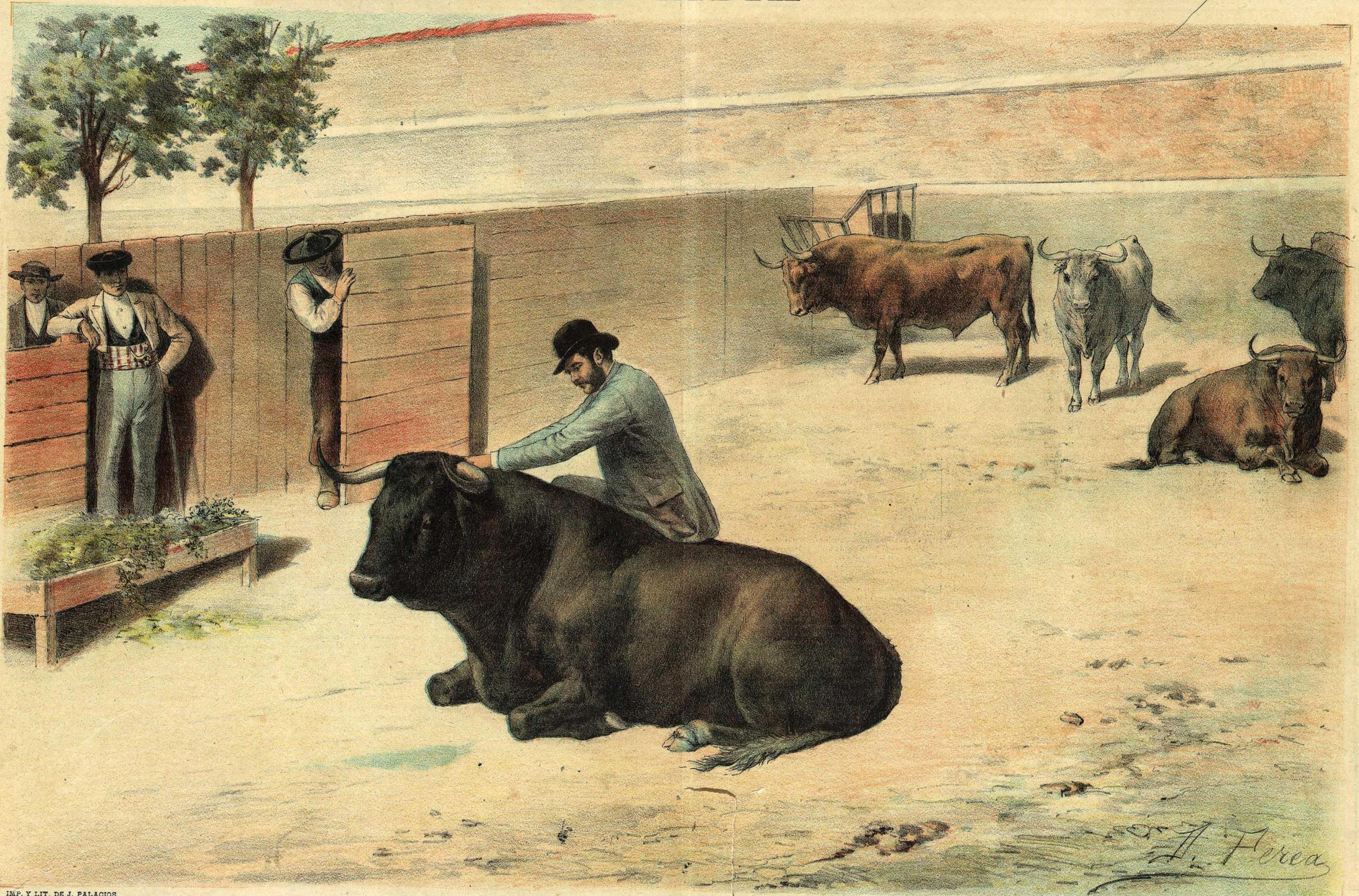
Ha verificado algunas con tal escrupulosidad, que los aficionados concurrentes á ellas han calificado de lujo de despejar el acto de ver que becerras con 18 y 20 puyazos, han sido destinadas al matadero por un detalle cualquiera que al dueño no le gustara, siendo en todo tan exagerado, que no teniendo toda res el color negro ó mulato, es desechada, como no haya demostrado tan excepcionales condiciones, que constituyan una verdadera excepción. Así se ve que uno de los distintivos de toda ganadería bien asistida, es la formación y conservación de un tipo, como sucede con ésta, que todos los inteligentes conocen por su hermosa piel negra y especial corte de lámina.

La tienta de las hembras se verifica en una verdadera plaza, cuyo fondo de tapias y barrera está pintado de encarnado, y ladrillo en limpio es lo que forman los tableros y zócalo; y con tal esmero tiene cuidado este local el señor Ibarra, que ha hecho poner en el centro de cada tablero, un gran medallón de azulejos, en que se ven pintados los distintos accidentes de la lidia, desde el paseo de las cuadrillas, hasta el arrastre por las mulillas.

La tienta de los becerros ya tiene otro carácter, porque se hace por acoso, concurriendo á ella todos los aficionados sevillanos, algunos de Madrid y de otras provincias, que á veces han formado vistoso escuadrón de más de cien jinetes, y han ponderado la bravura de las reses y la esplendor del dueño de la vacada. No se contenta éste con la prueba hecha por acoso, sino que además, los becerros que se distinguen por su bravura, son apurados en la plaza cuanto es posible para sementales y reproductores.

Generalmente pastan en los terrenos de las haciendas de Bujalmoro y San José de Buenavista, cosa extraña en verdad, puesto que constando esos terrenos de olivares en su mayor parte, hasta el número de unos 90.000 olivos, de poco servirían si no tuviesen además ambas fincas gran porción de suelo de dehesa para ganadería, en el cual hay 12 cercados para su

LA LIDIA



cría, poniendo con separación por añadas, vacas paridas y vacías, y en ellos acebuches y árboles que en invierno dan abrigo á las reses.

Compréndese que con tan esmerado cuidado haya producido esa vacada toros tan superiores como *Vallehermoso*, el *Vencedor*, *Cuchareto*, *Favato* y *Gitano*, corridos en Murcia, Bilbao, Alicante y Valencia, donde todavía se recuerdan sus hazañas verdaderamente notables; y el *Religioso* lidiado en Alicante en el año anterior, y del que ya se ocupó LA LIDIA oportunamente.

No hay remedio. El ganadero que quiera tener buenos toros, ha de gastar mucho dinero en su atención y crianza; ha de tener afición é inteligencia, y no ha de olvidar un momento el cuidado de las reses, á las cuales precisa proporcionar un verdadero regalo en su asistencia esmerada. En este punto nadie ha ido más allá que el Sr. Barra; algunos es posible que le igualen, pero ¡hay tantos que creen basta sólo la buena procedencia para que el toro sea bravo!

Por muy buena sangre que en su origen tuviera cualquier vacada, nada sería sin pastos apropiados, grandes cuidados y dispendios considerables; que el poner una ganadería, debe ser cuestión de lujo más que de especulación.

J. SANCHEZ DE NEIRA.

IRREGULARIDAD



No es ese, en justicia, el calificativo que merece el asunto de que vamos á tratar: pero en nuestro propósito de pecar siempre más de templados que de exaltados, le aceptamos con preferencia á cualquier otro que pudiera parecer más duro, pero que resultaría también más apropiado.

Desde que en cosas de toros entendemos (y no es de ayer), no recordamos un final de temporada más desastroso que el del año presente; pero si de consecuencias lamentables ha sido para la afición, éstas son insignificantes comparadas con las que ha tenido para los aficionados en general, y especialmente para muchos de ellos.

Realmente, no es una novedad en este país ver importantes empresas bajo la dirección ó en manos de cuatro especuladores tan ineptos como osados; si esto es evidente, y de ello pueden citarse numerosos ejemplos, no lo es menos que en aquellas en que estaba interesada una respetable masa de público, se la había guardado consideración y ofrecido garantías suficientes á corresponder á la confianza por ella demostrada, hasta el presente momento histórico, en que la saliente Empresa de la Plaza de Toros de Madrid, escudada por no sabemos qué injustificadas complacencias, ha coronado... de glorias su memorable gestión, lesionando de tan artificiosa como inesperada manera, los sagrados intereses en ella depositados.

A algunos quizá les haya cogido de sorpresa el *gripe de gracia*; nosotros casi, casi podemos asegurar que lo esperábamos, y si no véanse nuestras reiteradas insinuaciones en las columnas de este periódico, acerca de lo desafortunado y dificultoso de la marcha seguida por la entidad taurina, que tan desdichado recuerdo dejará entre los madrileños.

Las nebulosidades iniciadas desde el instante mismo de su constitución, no eran de fácil despejo; la razón social desconocida de nombre y de aptitud para el negocio, no podía prometer seguridad alguna, y en estas circunstancias, hubiera sido milagro patente que el público llegara á disfrutar de todos sus derechos, y la Empresa á cumplir con todos sus deberes.

Tropezando hoy y resbalando mañana, errando ahora y volviendo á equivocarse después, y sin cuidarse de disimular su constante afán de lucro ante todo y sobre todo, la Empresa Salas, herederos y compañía, salió el primer año de su empeño como Dios quiso, no sin ventilar ante los Tribunales alguna de sus diferencias, y entró en el segundo exhausta de fuerzas, de capacidad y de prestigio; anémica en fin.

No como paciente dócil y reflexivo, sino como enfermo malhumorado y huraño, despreció los atinados consejos de su médico, la opinión, que cansada al cabo de impertinencias y desaires, le volvió la espalda, dejándola sumida en sus postrimerías, en la más merecida de las soledades.

Esto, que pudiéramos aducir como consideraciones históricas, nos lleva directamente al epílogo, á la última hazaña, llevada á cabo por la susodicha Empresa, y objeto principal de estas líneas. Concertado el último abono con abundancia de matadores y escasez de ganaderías, empezó faltando á lo estipulado al sustituir por otras las anunciadas, lo que unido á confiar la lidia á los matadores de reciente alternativa, hizo que las corridas alcanzasen poco éxito, y el público se retrajese de asistir al espectáculo. Agravando las pérdidas la ya de suyo crítica situación, y dificultando los compromisos y accidentes de varios diestros la combinación de cartel de abono, ofrecióse la última corrida de esta clase el 11 de Octubre último; y con una extraordinaria verificada el siguiente domingo 18, la Empresa se rindió al peso de sus culpas, y terminó su fatigosa peregrinación.

Si el caso se redujese á esto sólo, nada tendría de particular; pero desgraciadamente presenta otro aspecto... ¡y con qué caracteres y circunstancias! La Empresa, á la última de las fechas indicadas, adeudaba dos corridas de abono, teniendo realizada la cuantía de éste, y aunque se encargó de manifestar oportunamente que se veía en la imposibilidad de organizarlas, no hizo igual manifestación tocante á la devolución de su importe, y ha transcurrido ¡un mes! y persiste en su mufismo.

El lapso de tiempo mencionado, autoriza todo género de suposiciones: ¡y no estarán justificadas cuantas hagan los que se apresuraron á desembolsar su dinero para satisfacer sus aficiones, y se quedan sin unas y sin otro?

El abonado, que en vista de unas promesas autorizadas por respetables instituciones, y ante la garantía expresamente consignada del depósito en un establecimiento de crédito, se desprende de una suma determinada en pago de un determinado servicio que no alcanza, ¿está obligado á formar derecho juicio de esas promesas y de esas garantías?

El público que descansa en la diligencia de las autoridades llamadas á velar por sus intereses, y los ve pospuestos á los de un negociante vulgar, tan falto de práctica como sobrado de verbosidad, ¿viene precisado á confiar en esas autoridades?

¿Por ventura, una colectividad es menos digna de atención que una personalidad cualquiera? Las leyes obligan al cumplimiento del contrato otorgado por dos particulares, ó á la indemnización de daños y perjuicios al que faltare á lo estipulado; el abono es un contrato entre el aficionado y la Empresa, cuyo comprobante es el talón correspondiente; luego, al faltar ésta á su compromiso, debe ser condenada al resarcimiento de daños y perjuicios, tanto más, cuanto que el público debe ser considerado, en todas ocasiones, como acreedor privilegiado.

Si el pasivo es mayor que el activo, declárese la quiebra; cítese á concurso, al público en primer término como acreedor privilegiado; ejecútese al deudor, y páguese hasta donde alcance, que no es justo que el que dió cincuenta y puede recuperar veinticinco, se quede sin nada.

Esto era lo legal, y esto lo que procedía; pero en esta ocasión, no ha procedido nada; pues como indicamos antes, consideraciones y complacencias incomprensibles, han contrarrestado actos de estricta justicia, y han detenido los ligeros escarceos de la pluma, hasta el punto de que, á la hora en que escribimos, no sabemos que la prensa se haya ocupado del asunto. Esa prensa que tan solícita y provechosamente denuncia abusos de menor importancia, ha prescindido esta vez de una razonada defensa de importante colectividad, favoreciendo indirectamente á discutibles personalidades, ó se ha limitado todo lo más á alguna somera y superficial indicación.

No pretendemos compensar el silencio de nuestros colegas, que tendrán sus motivos para guardarlo; pero LA LIDIA, como periódico taurino y como abonado, está en el deber de velar por los intereses de éstos, y de reclamar protección para los mismos de quien corresponda, aunque dicha reclamación, como desde luego presume, no sea atendida.

En resumen: creemos que los abonados pueden considerar como perdido el importe de las dos corridas de abono de que no se han reintegrado; mas, si después de esto, la Empresa voluntariamente ú obligada llamase para su cobro, no será motivo bastante para que abdiquemos de las manifestaciones expuestas acerca de un acto que podrá calificar los perjudicados según su criterio, y nosotros, aunque sólo atendamos al tiempo transcurrido, juzgaremos siempre, haciéndole favor, como *irregularidad*.

DON CÁNDIDO.

13 Noviembre del 91.

Notas sueltas.

Fe de erratas.

En nuestro número anterior apareció una que debemos subsanar convenientemente. Al pie de la composición titulada *Contraste*, se estampó la firma de *Don Criado*, en lugar de consignarse en esta forma: *D. Criado*, toda vez que la primera letra corresponde á la inicial del nombre del autor, y la siguiente palabra á su apellido.

Bajo la dirección del famoso ex-matador, Salvador Sánchez, Frascuelo, se verificó el martes último, en término de Ciempozuelos, la tienta de los becerros y becerras erales de la ganadería de D. Estéban Hernández y Martínez.

Las reses tentadas lo fueron en número de veintidós los machos y de seis las hembras. Uno solo de los primeros fué desechado por el escrupuloso diestro referido, á pesar de lo que el dueño mandó retirar otro, por parecerle que no había cumplido con igual eficacia que sus compañeros. De las hembras fueron aprobadas cuatro con excelente nota.

Los animalitos demostraron mucha sangre, entrando con gran coraje á las varas, de las que tomaron cantidad considerable, derribando en repetidas ocasiones al Calesero y ensañándose con los caballos, de los que dejaron cuatro para el arrastre.

Respecto á lámina nada dejaron que desear, presentándose todos finos de pelo y adelantados en carnes, acusando la abundancia y excelencia de los pastos de que disfrutaban.

Además de las personas citadas, asistieron á la operación el espada Lagartijillo, su banderillero Maguel, Bernardo Hierro, algunos conocidos aficionados de Madrid y mucha gente de las inmediaciones, quedando todos en extremo complacidos de la excursión.

La corrida que anunciamos en nuestro número anterior, que se proyectaba en México á beneficio de los inundados de España, tuvo efecto el día señalado, sin alteración del programa adoptado para la misma.

El resultado artístico de la fiesta, no fué muy brillante, según la prensa, por parte de las cuadrillas, quedando mejor de los matadores Gorette, aceptable el Americano y desgraciadísimo Lagartija; pero el pecuniario no pudo ser más lisonjero, puesto que la entrada fué completa y el producto representa unos cuantos miles de pesos más para remediar los últimos desastres de nuestro país.

El Presidente de la República y el Gobierno concurrieron al espectáculo en demostración de la cordialidad de relaciones y simpatías que median entre ambos pueblos.

Con igual benéfico objeto y en el mismo día, se dieron también otras corridas: en Zacatecas, por la cuadrilla de Ponciano Díaz, y en Jalapa, organizada por varios aficionados españoles y jalapeños; proyectándose algunas más en otras poblaciones de los Estados.

En Sevilla se efectuó el domingo 8 una corrida de toros, lidiándose ganado de Saltillo, por las cuadrillas de Guerrita y Reverte.

Las reses, como casi todas las de la mencionada ganadería, fueron bravas y nobles, contribuyendo en gran parte á que la fiesta resultase muy animada, y dejase muy complacido al público sevillano.

Guerrita toreó con notable acierto y mucha alegría; trabajó como acostumbra en quites; lanceó de capa superiormente, y en la muerte de sus toros, en particular tercero y quinto, engendró dos bonitas faenas, que fueron recompensadas con grandes aplausos.

Reverte demostró una vez más su arrojo, á pesar de no hallarse totalmente restablecido; se acercó mucho á sus toros; manejó el trapo con gran soltura, y entró á matar con su valor acostumbrado, trabajando también con voluntad en el resto de la brega.

Ambos matadores parearon al quinto, quebrando superiormente, arrancando entusiastas ovaciones y dando ocasión á que la música prohubiese en armoniosas notas.

Terminados con esta corrida, los compromisos del joven diestro de Alcalá del Río, piensa éste dedicarse por completo al descanso y á reponer su salud; pues aunque la herida del brazo está curada y la de la pierna cicatriza rápidamente, predomina todavía en su estado la debilidad, por consecuencia de la gran pérdida de sangre experimentada; esperando recuperar las fuerzas con el reposo y con una probable excursión á los baños de Eitero.

Encuéntrense áhismismo muy mejorados, de los accidentes últimamente sufridos, Cara-ancha, Antolín y el Espartero.

A este se le ha aconsejado constante ejercicio con la extremidad lesionada, á fin de que las articulaciones conserven fácilmente el juego y movimientos indispensables.

M. DEL T. Y H.

EPIGRAMA

Viendo en el suelo á un piquero así exclamaba un beodo:

— ¡Mira que caer de ese modo y por tan poco dinero!

Y Luisa, en un arrebatado hijo, Dios sabe de que,

replicóle: — *Sepasté* que hay quien se cae más barato.

MANUEL NÚÑEZ DE MATUTE

Imp. y Lit. de J. Palacios.—Arenal, 27.